

Madrid, 25 de junio de 1931.

Precio: 15 céntimos.

Cuarta época.—Núm. 14.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

El día 28 a consolidar la República Antes y después, trabajando por el Socialismo

DEFINICIÓN

Se aproximan las elecciones. No queremos dar un programa para la lucha. Porque no somos de esos partidos «viejo estilo» que necesitan crear un programa nuevo para cada una de las actitudes que adopten. Tenemos uno que abarca desde las inmediatas concesiones en su aspecto mínimo hasta la definitiva socialización de los medios de producción y de cambio, dentro de las normas únicas y universales de la democracia. Pero por eso mismo que nuestra superioridad sobre otros partidos que han de crear sus programas según los momentos es indudable, la necesidad urgente del momento, la única que aparece con carácter trascendental e irrefragable, es la de deslindar. Existe en toda España un confusionismo político que se hace más terrible y más trágico cuanto más vitales son los intereses que se ponen en la balanza.

Una vez más, y antes de que sea tarde, creemos que es preciso, que es elemental el deslinde. Es necesario aclarar posiciones, definir actitudes, situar conglomerados políticos. Al confusionismo hemos debido los males de nuestra vieja política. Por exceso de «diplomacia» han fracasado gallardas actitudes y enérgicas protestas. Por exceso de «acomodamiento» han llegado a contubernios vergonzosos los viejos monárquicos. Si estamos realmente dispuestos a iniciar una vida nueva, a purificar el ambiente, el medio en el que habrá de respirar nuestra nueva España, es indispensable que nosotros no sólo no entremos y nos apartemos en todo lo posible del confusionismo reinante, sino que hagamos lo que esté en nuestras manos por «exigir», así, exigir ese deslinde para los restantes.

El primer deslinde, el elemental, es el de monárquicos y republicanos. No queremos a los monárquicos en las filas de la República. Cortes constituyentes, sí; pero para legitimar y estructurar la República. Y eso sólo lo pueden hacer quienes la han sentido y la han defendido con tesón antaño, cuando el hacerlo acarrearía peligros y persecuciones.

El segundo deslinde, el más grave, pero también el más delicado, es dentro del campo republicano. Unos ven en la República un fin. Nosotros vemos en la República un medio. Unos obedecen al ambiente como fuente de vida única, absoluta. Nosotros recogemos las aspiraciones del ambiente porque ellas llegan forzosamente a encauzarlas; pero aspiramos a encauzarlas. El deslinde no quiere decir ruptura. Quiere decir fijación de posiciones. La unión es pasajera, es accidental. No debemos ilusionarnos por ella más que para rematar nuestra labor. Como nosotros no nos contentamos con ella, es indispensable que cada uno nos vayamos preparando para la labor del futuro. Es indispensable deslindar la ideología republicana de la socialista. Somos, forzosamente, un partido de clase. Es indispensable que mantengamos este carácter. Nosotros podemos coincidir hasta un punto. A partir de él, nuestras líneas divergen. Pero es necesario que ese punto de coincidencia no engendre confusionismos que pueden resultarnos a los dos bandos perjudiciales.

Es indispensable deslindar dentro del campo socialista. No es división, ni es afán separatista. Todo lo contrario. Para la mejor unión de todos, para la mejor compenetración de los ideales, es preciso que las opiniones

se den con absoluta claridad, que la posición personal de todos y de cada uno quede clara, decididamente expresa ante los problemas trascendentales de nuestros organismos. No queremos posturas intermedias. Tenemos que situarnos.

Monárquicos frente a republicanos. Republicanos frente a socialistas. Socialistas marxistas frente a socialistas neomarxistas.

La palabra «frente» no quiere decir siempre lucha. Quiere decir claridad, franqueza, decisión. Línea frente a línea. Criterio frente a criterio. Juicio frente a juicio.

Esto no es, no puede serlo, una invitación a la lucha. Es que creemos sinceramente que para lograr la concordia, esa concordia verdad, y no la de que nos hablaba el conde de Romanones, es indispensable conocer las cartas con que juega el contrario. Ahora, cuando surgen las disensiones de bandos políticos o de bandos partidistas, nos movemos en la oscuridad dando palos de ciego.

No debe seguir eso un momento más. Confusionismo viejo estilo, no. Concordia por la definición rotunda y categórica de cada uno, sí. Y luego a medir nuestras fuerzas donde vayamos a la lucha, a pesar nuestros programas donde vayamos a la concordia, a enfrentar nuestros argumentos si nos sometemos a la disciplina. Pero manteniendo ante todo nuestra independencia, la cualidad más sublime del Socialismo, que ha hecho que dentro de la más rígida disciplina en la actuación puedan caber las más contrapuestas opiniones ante una actitud adoptada. Luz, mucha luz es lo que nos está haciendo falta. Más que por nosotros, por la República naciente, por la España que empieza a vivir.

ACTUALIDAD

No son solamente «A B C» y «El Debate» quienes cobraron anticipos del Estado y aún no los han reintegrado.

También «Solidaridad Obrera», órgano de la acción confusa, percibió los inconfesables reintegros, que están sin reintegrar todavía.

Ya se van aclarando muchos puntos del extremismo sindicalista. La influencia anarquista se cimentó en el terror armado, y las masas se sometieron incondicionalmente no a la lógica de la acción directa, sino a la contundencia de la «star». Los pistoleros del Unico, jornaleros del atentado, cambiaron de patrono al aumentárseles el sueldo, lo que supone que el sindicalismo no forjó idealistas, sino asalariados de la «star», que sirvieron al que más pagaba.

La actual ofensiva sindicalista es la reacción rabiosa de quien ve desmoronarse, lenta, pero inexorablemente, sus cuadros sindicales.

A la prohibición confederal para no dejar trabajar más que a sus militantes, las organizaciones de la Unión deben seguir la táctica contraria: admitirlos en el trabajo, pero para convencerlos de ingresar en nuestras filas. Poco tiempo falta para que de la Confederación quede lo que de la monarquía borbónica.

Los anarquistas, en su confusión, propagan la anarquía, que es la libertad absoluta del individuo... Pero confían tanto en sus medios doctrinarios, que su organización tiene que regirse por procedimientos colectivististas: acatando la ley de las mayorías y desenvolviéndose dentro de un ambiente colectivo, que son parte fundamental de los principios socialistas. O sea que los anarquistas rechazan sus propios procedimientos para gobernarse ellos mismos.

Los anarquistas de la acción confusa se han congregado en Madrid. Nos sentimos absorbidos en el palacio de los Cuatro Millones.

Para un desvergonzado

No acostumbramos a emplear en nuestros escritos palabras maldicientes ni fuera de tono; pero a veces es tal nuestra indignación, que no podemos evitar que se agolpen en nuestro pensamiento.

Opinamos que, en justicia, a cada cual hay que tratarle como se merece, y a quien no tiene vergüenza mal se le pueden guardar consideraciones. Al saqueo que vierte su baba venenosa sobre hombres dignos y honrados van dirigidas estas líneas.

Este personaje, nacido para actuar en la pista de un circo, ha tomado parte en un mitin electoral celebrado el pasado domingo, y empleó el escaso tiempo que el público le dejó hablar en lanzar canalladas e insultos contra compañeros nuestros, llegando su cinismo a decir que probaría lo dicho si le concedían un salón en la Casa del Pueblo. ¡Eso quisieras, farsante!

El público no le dejó terminar, y lo hizo así porque le conoce, y nadie ignora que este deslenguado no pretende otra cosa que hacerse popular, y si se empeña lo va a conseguir. Dentro de poco tiempo será célebre por su idiotez.

Pero ¿qué tienes tú que decir del Partido Socialista ni de sus hombres? Si tan indignos son, ¿cómo te brindaste hace pocos meses a firmar un escrito que redactara el Comité de la Agrupación Madrileña, solicitando tu ingreso? Y ni así te quisimos, por no tener sitio en nuestro Partido nada más que las personas decentes.

Si contáramos a nuestros lectores algunas hazañas de este abogadito! En cierta ocasión pretendió votar

PRECAUCIÓN

Según voy observando el arribo a los diferentes partidos republicanos de los elementos que siempre fueron monárquicos, con más intensidad me acuerdo de la indicación con que encabezé estas líneas y que figura en las carreteras cuando está próximo algún peligro.

La derecha liberal republicana está sirviendo de asilo, en donde se refugian todos esos políticos, que, viendo les es imposible seguir en el candelero bajo la bandera monárquica, no sienten ningún escrúpulo en cobijarse bajo la bandera republicana.

Si efectivamente este partido está dispuesto a defender la República, como su nombre indica, no ha debido nunca dar cabida en su seno a todos esos políticos emigrados de los partidos monárquicos, sino que cuando han llamado a sus puertas solicitando amparo los han debido arrojar como lo que son, como perros hambrientos, que van en busca de un mendrugo, para una vez satisfecho su apetito morder al que los ha socorrido.

¿Qué puede esperar ningún ciudadano español de esos políticos gastados, carcomidos ya por la polilla, que consagraron toda su vida a servir de la cayo a un monarca tirano y absolutista, y que ahora, en un momento determinado, en que todo ese dominio que ejercían sobre el pueblo por medio de su caciquismo se lo ha tirado por tierra ese mismo pueblo, que por espacio de tanto tiempo han tenido ellos oprimido y avasallado, no tienen inconveniente ni escrúpulo ninguno en cambiar, como cambian de chaqueta, de idealidad política, agrupándose en los partidos al servicio de la República?

Si la derecha liberal republicana persiste en ser asilo de esos parásitos de la política española, nosotros, los jóvenes socialistas, que por encima de todo llevamos nuestros ideales sanos en demasía, hemos de combatirles, aunque circunstancialmente, y por causas especiales, vayamos coligados con ellos; porque consideramos un peligro eminente que todos esos políticos cascados, que siempre han sido servidores de la monarquía, y que aunque quisieran no nos podrían traer los aires de renovación que todos ansiamos, figuren en los partidos que su único y exclusivo fin debe ser defender la República.

Precaución, ciudadanos: el peligro está próximo; lo tenemos en los partidos republicanos, si siguen dando cabida en sus filas a todos esos elementos que si todavía les quedaba algo de dignidad al advenir la República, hubieran de arrimarse a un rincón para no acordarse más de la política.

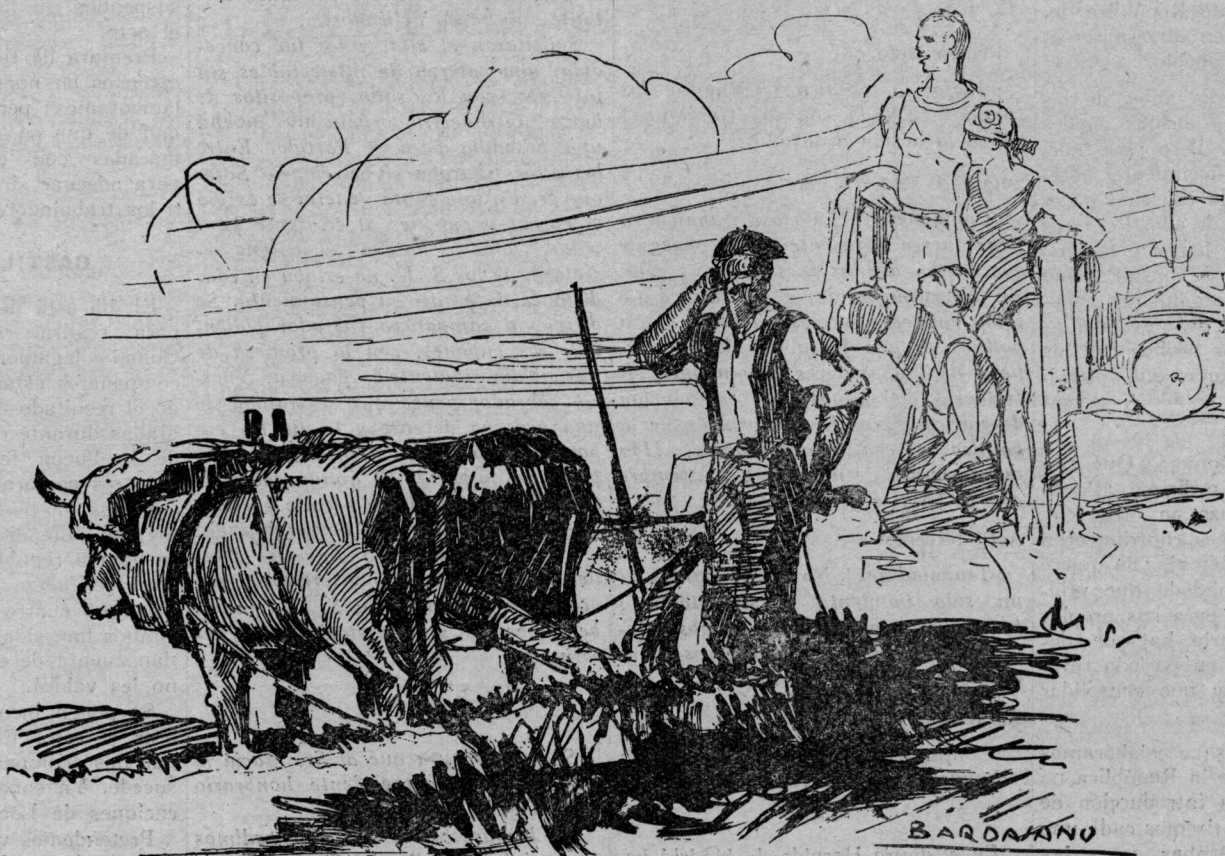
J. HERNANDEZ

Palencia.

en una junta general de la Sociedad de Albañiles con un carnet falso, cuando discutía esta Sociedad su retirada de la Federación Local; lo que no llegó a hacer por conocerle un compañero.

¿No conocen nuestros lectores el hecho que más fama le dió como farsante? Pues después de pasarse toda la vida echando pestes de la Iglesia y de sus representantes, contrajo matrimonio, arrastrándose por los altares con todos los requisitos que manda la Santa Madre Iglesia.

Paso, paso a los desvergonzados, para que ocupe la presidencia el señor Balbontin, prostituta de los partidos políticos. — C.



DIFERENTE VERANEO

La fusión de las Cooperativas

Rodolfo Viñas ha puesto de actualidad el tema, siempre actual, de la fusión de Cooperativas. Ha hecho una entrevista a nuestro compañero Regino González, que ha publicado el periódico «Crisol».

La fusión de Cooperativas constituye, desde hace bastantes años, táctica internacional. La Alianza Cooperativa hubo de pronunciarse en pro de la fusión en un Congreso. Una sola Cooperativa en cada localidad: he aquí el ideal. Es tal la fe que han puesto en este ideal los mejores militantes del movimiento obrero cooperativo, que en muchos sitios se ha superado, organizando Cooperativas que tienen un radio de acción de 50 kilómetros más allá de las poblaciones. Ejemplo de este tipo de Cooperativas es la Unión de los Cooperadores de París. Agrupa en su seno muy cerca de 100.000 familias. Estas familias, hace unos cuantos años, estaban asociadas en un sinnúmero de pequeñas entidades, unas 300. Estas Cooperativas, por razón de su pequeñez, no podían ofrecer ventajas económicas a sus asociados, porque no podían luchar contra el comercio privado. Exactamente igual que sucede ahora a las Cooperativas españolas que aún no han iniciado el movimiento de fusión.

Las Cooperativas españolas no pueden cumplir sus elevados fines de carácter social mientras no destierren sus particularismos. No pueden tampoco ofrecer grandes ventajas económicas a sus asociados porque les falta:

1.º Capacidad de consumo, puesto que el giro es muy pequeño.

2.º Capacidad económica, ya que el crédito es también pequeño.

3.º Dirección técnica inteligente, porque no pueden pagarla.

Todos estos inconvenientes encuentran las Cooperativas aisladas. No

quiero adivinar a los lectores con cifras que demuestren los progresos que han realizado las Cooperativas fusionándose. Pero como las cifras son siempre elocuentes, no resisto a la tentación de dar una sola cifra: la de familias asociadas. Ya que me he referido a Francia, daré la de Francia, que es, de los países europeos donde tiene arraigo la cooperación, el menos cooperatizado. Pues bien: Francia tenía al comenzar el siglo actual 454.719 familias asociadas en las diferentes Cooperativas. Hoy son 2.285.221 las familias que reúnen las Cooperativas francesas. La potencia económica de la cooperación francesa está representada por un medio centenar de Cooperativas que reúnen la mayor parte de las familias apuntadas, mientras que el medio millón de principios de siglo estaban reunidas en cerca de 2.000 entidades.

Muchas, muchísimas son las ventajas morales y materiales que obtienen las Cooperativas con las fusiones. Hay, pues, que fusionarse. Basta ya de encerrarse cada Cooperativa en su torre de marfil, empeñándose en defender una independencia estúpida, que en fin de cuentas no es sino una de tantas formas de esclavitud como paradójicamente se dan en la vida moderna. No hay que olvidar que la tendencia a la fusión de la cooperación moderna está impuesta por la concentración capitalista. Las Cooperativas tratan de desplazar al comercio privado. El comercio está cada día más centralizado. No es posible desplazar a un rival si no se le supera. Las Cooperativas tienen que superar al comercio. Tienen que superarlo en organización técnica y administrativa. Esta superación sólo es posible dándonos a todos la siguiente consigna que imponen los tiempos: FUSIONARSE O MORIR.

Rafael HERAS

Individualismo y Socialismo

Si nos dedicásemos a ejercer una severa crítica contra las manifestaciones anarquistas de sus más destacados militantes, encontraríamos constantemente fuertes contradicciones que ni ellos mismos sabrán corregir. Frescas aún las opeuestas opiniones de algunos anarquistas, en las que se censuran los decretos de nuestro camarada Caballero, sin haberse detenido a meditar la responsabilidad que vienen contrayendo con las organizaciones sindicales, volvemos a insistir hoy para acentuar la diferencia que existe entre los principios individualistas de la Confederación y los colectivistas de la Unión General de Trabajadores.

Como primera medida, debemos constatar que, carente la Confederación de toda estructura orgánica como asimismo de un programa revolucionario para transformar la sociedad burguesa por una sociedad proletaria, hemos de atenernos a sus normas y costumbres, aunque éstas sean contrariamente falseadas por un oportunismo que deja mucho que desear.

Estos principios se traducen en la propagación ininterrumpida de la emancipación proletaria apoderándose de la herramienta de trabajo. Desahuciando la sociedad, fomentando la propiedad individual, que es la creación de la burguesía proletaria, o el proletariado burgués. Solicitar la tierra para el campesino y la fábrica para el obrero, donde cada uno sea el propietario de la herramienta usual, es crear el funesto sentimiento de la propiedad, que hace a cada individuo ser el defensor más descarado de sus propiedades a costa de la mayoría. Es el sometimiento colectivo a la necesidad individual.

Por esto sucede que creados los vínculos de pertenencia entre el obrero y su herramienta, éste rompe toda relación entre él y la sociedad. Su exclusiva preocupación es la acumulación del capital, retrotrayendo un concepto jurídico-burgués de propiedad al estado primitivo, donde, teniendo cada tribu tierra sobrante para ejercer la caza — principal medio de vida — la sucesión cronológica de los tiempos transformó la pequeña en grande propiedad, iniciándose el famoso ciclo histórico en que la sociedad burguesa se transforma en capitalismo, debido a la evolución y acumulación de la propiedad.

Y si está claramente expresado y suficientemente demostrado que la actual situación social es el resultado de períodos anteriores, en donde no existió la propiedad, donde existió muy repartida, hasta existir hoy muy acumulada, ¿cómo se atreven estos aprendices de reformas sociales a pedir un retroceso en la marcha de la Humanidad?

El Estado socialista, al socializar los medios de producción, lo hace en beneficio de la colectividad. La propiedad pasa a ser social para crear el trabajo obligatorio. No existe, pues, la solución sindicalista; el sindicalismo es una aberración revolucionaria más regresiva aún que el capitalismo. Ni en principios ni en táctica puede admitirse el sindicalismo. Es preciso construir la conciencia socialista, destruyendo todo germen de propiedad individual, que es la base de la doctrina anarquista.

Carlos HERNANDEZ

UNA PASTORAL UN CONSEJO

Los prelados metropolitanos de España lanzan una declaración colectiva que encabeza la firma del funestísimo cardenal Segura. Repetición, en tonos más bajos, de la primera del primado de Toledo, que dió origen a los sucesos que todos recordamos en España. ¿Qué es en estos momentos? ¿Grito de provocación? ¿Llamamiento al combate? ¿Simple voz que se pierde en el vacío de la indiferencia? No nos importa cómo lo juzguen todos. Creemos que va aproximándose la hora en que se vigile la labor de estas agrupaciones religiosas y se tenga poder coactivo sobre ellas que impida que lancen proclamas realmente subversivas que estimulen a la lucha al pueblo, indignado frente a la provocación.

Cuando la Iglesia esté subordinada al Estado y sujeta a una ley de Asociaciones, cuando el Estado vigile el cumplimiento de sus obligaciones y las actitudes que adopte, cuando por una de estas declaraciones pudiera ser declarada fuera de la ley, exactamente igual que lo han sido organizaciones, Sindicatos o partidos que no reconocen las normas preestablecidas, la situación habrá variado mucho. La Iglesia no tendrá esta gallardía actual que le hace enfrentarse con el pueblo, segura de que tiene las espaldas bien guardadas y de que su poderío económico de gran capitalista y accionista no se acabará tan pronto. Extirpemos estas raíces de la Iglesia. El problema está ahí. Para liberar a España del yugo clerical hay que atacar a la gran trama económica de la Iglesia, hay que expropiarla de sus bienes y expropiar a todos los elementos que directa o indirectamente aparezcan en relación con ella.

La Iglesia, sin otro poderío económico que el de la voluntaria contribución de los creyentes, no sería un peligro en España, que es uno de los pueblos donde hay menos catolicismo y menos fe. Y cuando la luz de la cultura llegase a todas las inteligencias, desaparecería barrida por la ola inevitable de la civilización. Dejar en libertad a la Iglesia para que adopte actitudes previamente salvaguardadas por su potencia económica es peligroso para el Estado que nace.

Cuidese de los efectos de esa pastoral; pero véase que las causas están más adentro. Y que si no están dispuestos a atacar el mal de raíz, España no habrá hecho nunca la revolución verdad, la que espera el pueblo, la que le libere de los viejos prejuicios y de las odiosas opresiones.

Tengamos decisión para la obra que se emprenda. Y entre tanto no estemos en condiciones de resolver radicalmente estos problemas, cuidando el que no dejen de hacerlo, ha sido lo más corriente.

Aísele la religión de la política. Y téngase frente a estos desmanes una actitud de energía, pero también de sensatez. No hagamos mártires ni perseguidos. Que sea la acción de la justicia la que caiga sobre todos, sin privilegio de ningún género.

SINDICALADAS

Se ha celebrado el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo con un éxito rotundo. El orden del día ha estado a base de insultos, palos y puñetazos. No se ha celebrado sesión si no su correspondiente escándalo. Dentro de la mayor disciplina, ha hecho cada uno lo que le ha dado la gana. Se asegura que ha sido el espectáculo más festivo del año.

Sólo ha habido una nota dramática: el estado de ánimo del líder Pestana, que se debatía trágicamente en el escenario viendo la armonía que invadía a sus huestes.

¿Qué pensaba el elocuente conferenciante? Ya no le hacen caso, y en cuanto pretenda contenerlos le quitarán la vida, como hicieron con Seguí.

Son muy enérgicos los sindicalistas.

Primer acto.

¡Abajo la política! ¡Mueran los partidos! ¡Nada con los Gobiernos! ¡Viva la acción directa!

Segundo acto.

¡Compañeros! La clase trabajadora tiene fuerza suficiente para conseguir sus justas aspiraciones por sí sola, sin intervención de la política, que sólo envilece a los hombres. La política es una farsa. La Unión General de Trabajadores la componen los traidores que admiten en la solución de sus conflictos la intervención de la política y sus representantes. Hay que terminar de una vez para siempre con la política y sus secuaces.

Acto tercero.

¡Trabajadores! No abandonamos ni un solo momento nuestra táctica; pero vamos corriendo a que nos arregle el conflicto de los mineros asturianos el ministro de Trabajo.

Apoteosis.

(Conjunto de obreros conscientes): ¡Embusteros! ¡Desvergonzados!

En el diario Heraldo de Madrid hemos leído unas interesantes declaraciones del secretario general de los

Jóvenes socialistas! Son momentos de dura crisis los que atravesamos. Y ahora más que nunca se precisa de todo vuestro concurso. El advenimiento de un régimen de libertad y de tolerancia ha traído a España un momentáneo renacer del sindicalismo, planta que odia la luz y que gusta de la obscuridad para desenvolverse. Congresos, reuniones, actos públicos favorecidos y exaltados por la burguesía, campañas de prensa, huelgas y conflictos artísticamente provocados, campaña de agitación, en suma. Son los primeros momentos. La lucha habrá de ceder forzosamente y inevitablemente. Y uno de los factores que pueden decidirla sois vosotros, jóvenes socialistas. Recordad que no se puede ser buen joven socialista sin ser buen elemento sindical; que urge que os preocupéis en el seno de las organizaciones por defender la táctica gloriosa de la Unión General de Trabajadores; que miréis al porvenir cara a cara, noblemente.

Resurgen ahora con bríos de actividad las organizaciones sindicalistas, quienes bajo la monarquía no se atrevieron a crear conflictos a un régimen de fuerza y de arbitrariedad; quienes tenían en su seno hombres capaces de venderse al Sindicato libre, a las bandas de pistoleros que habían de asesinar a sus propios compañeros por una crecida remuneración; quienes hoy niegan por una parte apoyo a la República y se lo prestan incondicional a la Generalidad catalana, porque hay hombres, como Maciá, que no vacilan en entregarse a ellos para garantizarse una votación favorable y una pacífica solución a los conflictos planteados, pretenden introducirse ahora en el seno de nuestras organizaciones. En el Congreso anterior acordaron apoderarse de la fuerza de la Unión General de Trabajadores en menos de tres meses. Seguramente los acuerdos de este Congreso eran muy similares. No tememos la amenaza que implican estas frases, porque conocemos su impotencia para realizarla. Pero no queremos que se mermen nuestras organizaciones o que se desprestigien por el ingreso y la táctica de algunos de estos elementos que, ya que no pueden apoderarse de ellas, quieran hacerles hundirse en el fracaso. Para ello requerimos vuestro concurso.

Obreros que no militéis activamente, que no luchéis en el seno de vuestras organizaciones, no merecéis el dictado de jóvenes socialistas. Si tenéis fe, si tenéis entusiasmo, no desmayéis en la obra emprendida. Sed un número en las votaciones que puedan decidir un conflicto; sed un brazo o una palabra que convenza a los compañeros desviados. Luchad, dentro de nuestros medios, dondequiera que haya derecho y razón por el triunfo de nuestro programa. Erigidos en paladines de la causa del Socialismo. Pero con nobleza y desinterés. Sin creer que lleváis a cabo proeza digna de ser cantada por vates gloriosos. Con la convicción de que cumplís un deber inclaudicable en vuestro carácter de socialistas que los momentos actuales os reclaman imperiosamente.



POR JAÉN

VILLARDOMPARDO

Visitamos este simpático pueblo la víspera de la segunda elección de concejales. La primera fué anulada por las coacciones y compra de votos llevadas a cabo por los monárquicos, hoy llamados republicanos de la derecha.

No somos los primeros que en este segundo período electoral toman parte en un acto público. La noche antes se celebró un mitin de las huestes del Sr. Alcalá-Zamora, en el que tomaron parte tres oradores de corta edad y más corta inteligencia. Fué un verdadero fracaso. Empezó con gran cantidad de espectadores y terminó transformada la plaza en un desierto. ¡Pobres propagandistas!

Los trabajadores arden en deseos de triunfo. En esta segunda elección sabrán demostrar de lo que son capaces.

Magnífico acto el celebrado por nuestros camaradas. El pueblo entero se congregó ante los balcones de la Casa del Pueblo. En el domicilio social no pudieron estar más que las compañeras, resultando insuficiente para contener a todas las que acudieron.

Termina el acto con vivas al Partido Socialista y a la Unión General. Se destacan por su entusiasmo los jóvenes socialistas, plétóricos de actividad. Todos tienen confianza en el triunfo del día siguiente. No se equivocan.

Asistimos a las elecciones. Todo es orden y serenidad. A pesar de ello, la guardia civil actúa, patrulla por las calles. No sabemos si para guardar el orden o para provocar incidentes. Dos parejas se han situado en las entradas norte y sur del pueblo para no dejar pasar a compañeros de otras localidades. El miedo es libre.

El triunfo es rotundo. Nuestros camaradas presentaban siete candidatos y han conseguido ocho concejales.

El resultado de la votación es abrumador:

Votos nuestros.....	1.132
Votos monárquicos.....	120
Diferencia.....	1.012

Cuando nos retiramos de Villardomparde el entusiasmo es delirante. La Rondalla Socialista recorre las calles, seguida del pueblo. Los caciques están desconcertados. No se explican cómo han perdido la elección, después del «magnífico» acto celebrado.

Paciencia. Otra vez será... más grande la derrota.

ALCAUDETE

Nos presentamos en este magnífico pueblo el domingo por la tarde. Nuestros compañeros ignoran nuestra llegada y, por tanto, no tienen organizado el acto. Pensamos que no podremos cumplir nuestro cometido. Nos equivocamos.

Saludamos a los compañeros que con acierto insuperable desempeñan los cargos de concejales. Son cuatro solamente; pero, a pesar de ello, la labor realizada deja patente el sello socialista.

En menos de media hora se organiza el mitin. Nunca pensamos que en tan poco tiempo se reunirían tantos trabajadores. La Casa del Pueblo está atestada de compañeros. El espacioso local es insuficiente. Hasta los músicos, que estaban ejecutando un magnífico concierto en la plaza, suspenden su actuación para acudir al acto.

Premura de tiempo nos impide ser extensos en nuestra intervención. Lo lamentamos; pero tenemos la seguridad de que en Alcaudete residen camaradas con condiciones sobradas para adecuarse sindical y políticamente a los trabajadores.

CASTILLO DE LOCUBIN

El día está lleno de inconvenientes para realizar nuestra propaganda. Cuando llegamos a Castillo, nuestros compañeros están reunidos lamentando el resultado de las elecciones celebradas durante el día. Se ha abusado de la buena fe e inexperiencia de nuestros camaradas.

Se les ha hecho creer por elementos que, ofendiendo a la República, se llaman republicanos que no disponían de fuerza para conseguir nada más que cuatro concejales. Nuestros amigos han sido engañados. Ahora se dan cuenta de ello. En las próximas no les valdrá.

Se ponen inconvenientes para celebrar el acto. El compañero Ortega, que nos acompaña, comprende lo que sucede. Ya conoce de otra vez a los caciques de Locubín.

Pretendemos visitar al alcalde en el Ayuntamiento. Nos es imposible. Se encuentra reunido en un Casino con sus amistades.

Al Casino nos encaminamos. Presiden la estancia una fotografía del Gobierno provisional de la República y una magnífica ampliación del señor Alcalá-Zamora. Mala señal. Comprendemos inmediatamente que no celebraremos el acto. Estos caciques pueblerinos colocan los retratos para cubrir sus canalladas.

Alrededor de una mesa departe amigablemente un grupo de señores, acompañados del cabo de la guardia civil.

Preguntamos por el alcalde, y nos señalan al que menos nos figurábamos. Tal es su torpeza, que ni hablar sabe. Sólo se le entiende cuando repite, con una frecuencia extraordinaria, que es amigo del Sr. Alcalá-Zamora. ¡Buenas amistades, D. Niceto!

Les indicamos nuestros deseos. Todos hablan. Todos nos niegan el derecho a dirigir la palabra a nuestros compañeros. No nos entendemos. Sólo permanece callado el cabo de la guardia civil. Lo comprendemos. Su misión no es hablar, sino ejecutar. No asiste a la tertulia para opinar, sino para poner en práctica las ideas que surjan del cerebro hueco del alcalde.

No valen argumentos. Todos son muy buenos amigos del obrero, casi hermanos; pero no pueden consentir que cumplamos nuestro deber. Allí no hace falta propaganda. Se bastan ellos para aconsejar a los trabajadores.

Inútil insistir. Prometemos comunicar lo ocurrido al gobernador; al ministro, si es necesario.

No les importa. Se encogen de hombros. Saben que en el pueblo son los amos. Además, son republicanos. ¡Qué vergüenza!

El pueblo, en la calle, espera impaciente el resultado de nuestra gestión. Se lo comunicamos, y causa la indignación de todos. Tenemos que contener los ánimos.

Prometemos volver al siguiente día, provistos del correspondiente permiso. Yo no puedo detenerme. Al día siguiente habré de tomar parte en un acto en otra localidad.

Se cumple lo prometido. El lunes se personan en Castillo de Locubín los compañeros Ortega, de Alcaudete, y Camacho, de Jaén. El acto tampoco se celebra; pero esta vez no queda ahí la determinación del monerillo. Se detiene a nuestros camaradas por la guardia civil y se les traslada, convenientemente esposados, a la cárcel de Jaén. Republicanismo puro.

Envío. — Sr. Alcalá-Zamora: ¿No podría usted renegar de una vez para siempre de estas amistades?

MANCHA REAL

Es, seguramente, Mancha Real uno de los pueblos de la provincia de Jaén de más historia socialista.

Data su organización de los tiempos heroicos. El maestro Iglesias tomó parte repetidas veces en actos de propaganda celebrados en este simpático pueblo. Después han desfilar por él todos los hombres representativos de nuestros organismos nacionales. No se ha perdido el tiempo.

Tiene hoy Mancha Real una organización modelo, en la cual militan elementos intelectuales de gran valía. No creemos necesario indicar que el Ayuntamiento es socialista, como asimismo el alcalde, excelente compañero, hijo de un veterano que compartió, en unión de otros camaradas, las ingratitudes de otros tiempos.

Tienen en propiedad una magnífica Casa del Pueblo, dotada de su correspondiente teatro. A pesar de ello, el acto es imposible celebrarlo en el domicilio social, por ser insuficiente para contener a los camaradas que desean asistir al mitin.

El problema queda resuelto. Desde un balcón del Ayuntamiento se dirigirá la palabra a los trabajadores.

Desde una hora antes de empezar el acto es imposible transitar por la amplia plaza. Puede asegurarse que el pueblo entero se ha desplazado a escuchar a los representantes de la Unión General de Trabajadores. El elemento femenino está dignamente representado. La Juventud Socialista se encarga de guardar el orden.

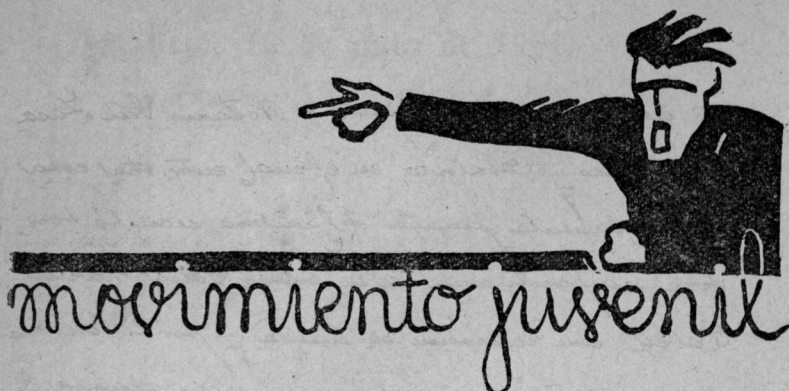
Empieza el acto con vivas al Partido Socialista y a la Unión General. Un pequeño incidente sin importancia da lugar a que algunos compañeros crean que se trata de una interrupción premeditada. Nada de eso. El acto continúa con el mismo entusiasmo que empezó.

Grandes proyectos tienen nuestros compañeros, tanto en la organización como en el Ayuntamiento. Tenemos la seguridad de que triunfarán.

Unas palabras a los jóvenes: Poco tiempo lleva constituida la Juventud Socialista; pero a pesar de ello la organización sindical tiene puesta en ella sus esperanzas. Tiene motivo para ello.

José CASTRO

TABOADA



UN MANIFIESTO

La Juventud Socialista de Villena ha lanzado un vibrante manifiesto haciendo un llamamiento a los jóvenes para que se enrolen a ella. De él son los siguientes párrafos:

«Si tú, joven de Villena, piensas un poco en todo lo expuesto; si tú, también, cual nosotros, lo consideras injusto; si sientes en lo más íntimo de tu ser vehementes deseos de aportar tu grano de arena a la gran obra de evolución social, ven a nuestro lado, al seno de la Juventud Socialista, y todos unidos iremos a seguir luchando por la Revolución que ha de transformar la actual sociedad e implantar otra más equitativa y humana. Nosotros, los jóvenes socialistas, te esperamos con los brazos abiertos.»

El ejemplo de la de Villena deben seguirle todas las Juventudes Socialistas. Con manifiestos y con mítines tienen que apoderarse del alma de los jóvenes para que la conquista del Poder por el proletariado sea pronto una realidad.

NUEVA JUVENTUD SOCIALISTA

Pontevedra. — Una vez constituida en esta población la Juventud Socialista e incorporarse en la labor que vienen realizando en España nuestras Agrupaciones, le es grato transmitir a todos nuestros compañeros, por mediación de nuestro órgano periodístico RENOVIACION, un cordial saludo y fraternal abrazo, haciendo votos por que en el menor lapso de tiempo los ideales que profesamos sean en los que comulgue la inmensa mayoría de los jóvenes españoles.

Esta Juventud no nace al calor de las circunstancias, sino que es resultado del acicate puesto por la Agrupación Socialista de Pontevedra, a quien se debe la reorganización de la misma, ya que, por falta de orientación entre los jóvenes que comulgan en nuestro pueblo con las ideas sustentadas en el programa socialista, no había llegado a ser un hecho lo que hoy tenemos la satisfacción de comentar.

Nace, pues, esta Juventud llena de entusiasmos y se ofrece al resto de las de España para colaborar, en cuanto la juzguen útil, en la labor emprendida de propaganda y profusión de nuestros comunes ideales.

Pontevedra, 3 de junio de 1931.—El secretario, José del Río.—V.º B.º: El presidente, Joaquín Roredo.

VALLADOLID

Valladolid no tiene Juventud Socialista. ¿Acaso no existen jóvenes que sientan nuestras ideas? Si los hay, ¿no tienen entusiasmos para constituir y mantener una organización juvenil que acoja a todos los jóvenes en edad que en nuestra ciudad sustentan la redentora idea socialista? Un poco de historia aclarará las anteriores interrogaciones.

Hace unos años, cuando padecíamos la primorriverista dictadura, es decir, en los tiempos difíciles, un grupo de jóvenes socialistas pretendió fundar una Juventud. Acudieron a los camaradas de la Agrupación solicitando consejo y ayuda. Les fué otorgado lo primero en forma que hizo innecesario lo segundo. Se les dijo que los momentos que vivíamos no se prestaban a la realización del propósito pretendido. Que siempre había de tenerse cuidado al dar vida a organizaciones que las Juventudes Socialistas, que si tienen justificación pueden acarrear algunos perjuicios a la causa que pretenden defender. Se les razonaba esta manifestación por la experiencia. Valladolid había tenido hacía un buen número de años Juventud Socialista, que si produjo beneficios a la causa, había dado motivo a no pocos perjuicios. Se reconocía que los jóvenes debían estar agrupados, pues a ellos están asignadas labores propias de sus años; pero que, como su inexperiencia pudiera perjudicar a las ideas, convenía mejor a todos que constituyeran, dentro de la Agrupación, un Grupo juvenil que, si no tendría la misma autonomía con que cuenta una Juventud, sí poseería la suficiente para desarrollar labor eficaz en defensa de las ideas comunes.

Atendieron los jóvenes el consejo. Se formó el Grupo, que cuenta con más de dos años de vida. En ellos se realizó una mediocre labor, mejorada en estos últimos meses. Hubo algunas divergencias entre los dirigentes de la Agrupación y los del Grupo, divergencias que encontramos naturales, habida cuenta de la diferencia de edades. Para que la diversidad de criterio no continuara y produjera los consiguientes disgustos, el Grupo solicitó de la Agrupación autorización para transformarse en Juventud Socialista, entendiéndose que las circunstancias políticas habían variado esencialmente, que los dos años transcurridos habían dado a los jóvenes alguna experiencia y que el número de

éstos era bastante crecido; razones que hacían pensar fuese duradera la entidad juvenil que se pretendía crear y provechoso el resultado que, para bien de las ideas, habría de recogerse. La Agrupación, hace pocos días, rechazó la petición de los jóvenes, razonando tal acuerdo con igual criterio que su Comité mantuvo hace dos años.

El acuerdo ha producido malestar en los jóvenes, disgusto que ensanchará las distancias que entre éstos y los hombres maduros de la Agrupación existen. A los primeros quiero dirigirme, para decirles que hay que continuar trabajando por las ideas como hasta aquí lo han hecho, y en cuanto pase este período electoral, en el cual han de ayudar con mayores entusiasmos que otras veces a la Agrupación, deben ir a la formación de la Juventud Socialista, para ponerse en contacto con los jóvenes que en toda España profesan iguales ideas y realizar de esta forma la labor que especialmente está encomendada a la juventud.

FEBELGA

La vida socialista no valdría la pena de ser vivida si limitase su actividad y sus horizontes a la conquista de realidades inmediatas. En nuestra marcha, tan penosa a veces, a través de las malezas y precipicios que nos separan de la tierra prometida, tengamos siempre la vista fija en las cimas radiantes hacia las cuales ascendemos. — VANDERVELDE

Juventud Socialista de Melilla.

Ha quedado constituida la Juventud Socialista de Melilla, nombrándose por aclamación los siguientes directivos:

Presidente, Bonell; vicepresidente, Jurado; secretario general - contador, Calatayud; secretario de actas, Melgares; bibliotecario, Ortuño; tesoro: Rullán, Cortés y Jiménez.

Mesa de discusión.

Presidente, Zrihem; vicepresidente, Zurita; secretario, Martín; ídem segundo, Tárrago (Manuel).

Comisión revisora de cuentas.

Levy, Navarro y Benarroch. En todos los compañeros existen grandes deseos de trabajar por nuestros ideales.

Un saludo a todos los jóvenes socialistas. — C.

Recuerdo

Los que teníamos quince años

Era un día de septiembre del año 1923. En el Parlamento, 21 hombres devoraban un expediente de cuyo resultado estaba pendiente España entera.

Los jóvenes de esa fecha no comprendíamos el alcance político de aquella ardua labor. Sólo sabíamos que un general quería declinar toda responsabilidad, aunque hubiera que pisotear la Constitución y a España entera.

Los jóvenes que en aquella fecha teníamos quince años hemos llegado a los veintitrés sin conocer ley ni honor en España. Todos, estudiantes y obreros, fueron duramente castigados por los dictadores, ocupando las cárceles mientras los asesinos estaban en libertad.

Llegó nuestra hora y cumplimos con nuestro deber derrocando la monarquía absolutista e implantando una República.

No hemos terminado. Aún nos falta ganar algo más: las elecciones del día 28.

¿Quién duda que ganaremos? Tenemos el triunfo asegurado, y llevaremos a las Constituyentes socialistas y republicanos capaces de constituir una nueva España libre de prejuicios e injusticias.

Los que entonces teníamos quince años cumpliremos ahora con nuestro deber, exigiendo se depuren responsabilidades por todo y a todos.

A votar y a cumplir con el deber.

Miguel TASENDE

El hombre no es pobre por no tener, sino por no poder trabajar. Nadie soportaría el hambre crónica si por el trabajo pudiera escapar de ella; pero la mayoría de los hombres se encuentran imposibilitados de trabajar, no por dificultades materiales, sino por artificios y restricciones legales. — MONTESQUIEU

¡A VUESTRO PUESTO!

¡Mujeres socialistas! A vosotras no será necesario explicaros lo que es la República. Habéis experimentado de obra las maldades y los perjuicios de la monarquía, para que no estimarais como bueno cualquier régimen que la sustituyera. Pero pensad que la República no es más que un paso que hemos dado en el avance del pueblo y, por consiguiente, de la democracia. La República no es todavía la redención del pueblo trabajador. Es un régimen que faculta a éste para lograr la máxima mejora posible si hay masa que tenga fuerza para impulsarla.

¡Mujeres jóvenes! Pensad en que venís a la vida política con una trascendental misión que cumplir, con un porvenir lleno de promesas de un mañana más venturoso. La fuerza de la mujer, al incorporarse a la República naciente, habrá de prestarle calor de reivindicaciones proletarias, mínima compensación a tantos años de miseria y de explotación.

Al venir a las organizaciones obreras, al llegar a las Juventudes Socialistas, debéis hacerlo con la seguridad de cumplir un deber. ¡Jóvenes obreritas de toda España! Hemos iniciado una nueva vida bajo la bandera tricolor.

Grande es la misión que habremos de llenar. Mirad el ejemplo de las «flappers» inglesas, muchachitas de veintidós años, juveniles, rubias, dependientes, modistillas, mecanógrafas, oficinistas, de sencillas figuras y rostros llenos de ilusiones, que saben cumplir su derecho al voto y sus deberes en el seno de las organizaciones sindicales con la misma alegría que las demás funciones de su vida, sin menguar por ello el sentido de su responsabilidad.

Jenny Lee, una diputada de veintidós años, hija de un obrero minero, obrera ella también, es quien lleva la voz cantante de las juveniles «flappers» en el severo Parlamento inglés. La hija de MacDonald, dulce y laboriosa muchacha, compañera de su padre, secretaria e infatigable colaboradora, es una más en el gran ejército del trabajo. Las trabajadoras femeninas son en Inglaterra, como en Austria, como en Alemania, como en Rusia, muchachas modernas que hacen del trabajo una profesión optimista y esperanzada, y que ven en la lucha política promesas de reivindicaciones que adquirir no en pugna frente al hombre, sino junto a él, uniendo a sus problemas los de ella, a sus deseos los suyos; poniendo en el Parlamento inglés, Parlamento severo de rígida corteza y apasionados debates, una nota de cordialidad y simpatía. Son bastantes las mujeres, muchas de ellas muchachas, que ocupan escaños en la Cámara de los Comunes.

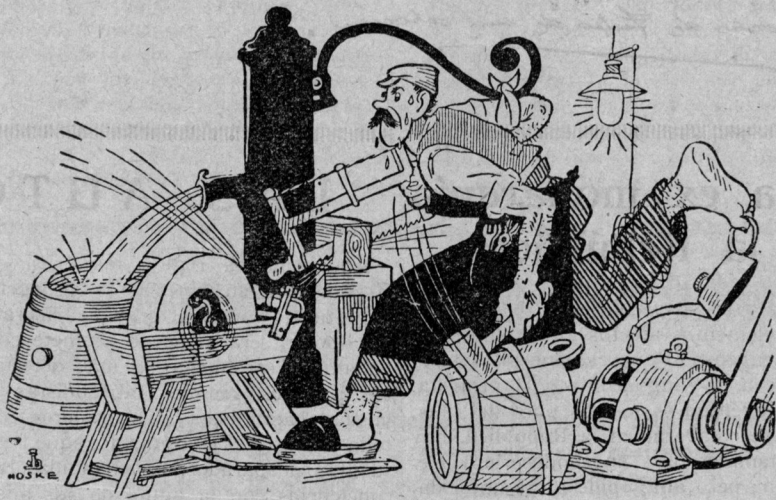
No son sus actitudes las de muchachitas que han llegado allí por los votos de una fracción proletaria y que descansan en el trabajo de sus compañeros. Ellas actúan. Sus intervenciones son destacadas por prensa tan imparcial como la inglesa, que hace de la información política un verdadero arte.

La era se inicia para vosotras. Seguramente a estas Cortes constituyentes irá alguna mujer. Lástima grande que algunas de las que allí acudan sean de estas republicanas de nuevo cuño—que también las hay—, jóvenes obreras de España, que se preocupan de ilustrar a la mujer para la República cuando ésta ya es un hecho y la mujer no podrá ser un estorbo; mujeres que no han hecho esta campaña de convencimiento y difusión cuando había peligros que vencer y obstáculos sobre los que triunfar. Al ingresar en breve en la lucha política se os va a plantear el mismo problema que a los hombres: de saber elegir a quienes os representen, latiendo con vuestras inquietudes. La política es una gran pista de obstáculos. Ahora entráis en ella como espectadores. Que estos meses os reporten una enseñanza de años. Y que cuando llegue el momento de entrar en la lucha lo hagáis conscientemente, viendo que la fuerza radica en los partidos que representan el ideal del proletariado, junto a los muchachos socialistas que han luchado años y meses atrás porque la implantación de la República fuese un hecho, porque previeran en ella un panorama de libertades proletarias. A la lucha podéis aportar un elemento decisivo. La actuación de la mujer por ahora es una incógnita. Y frente a damas catequistas que pretenden hacer de la religión un comercio; frente a recalitrantes monárquicas que defienden en la fenecida institución sus amores de vanidades, poned vosotras vuestro pecho, abiertamente, junto a los viejos y jóvenes luchadores, a probar que os sentís proletarias explotadas por la burguesía, que comprendéis la lucha de clases y las injusticias sociales, y que con vuestro sincero optimismo daréis a la lucha que se inicia un matiz de espiritualidad y de ternura, pero de valor y de tesón por encima de todas las trabas.

¡Jóvenes obreras de España! Adquirid conciencia política. Venid con nosotros. Los jóvenes socialistas esperan con fe que responderéis a este llamamiento. Nos urge cooperar todos para que la República naciente sea lo más justa para el trabajador que sea posible, y vuestro puesto como proletarias está al lado de los jóvenes trabajadores españoles.

HILDEGART

Con motivo de la huelga del 15 de diciembre, en Escañuela, la Guardia civil ametralló al pueblo, resultando tres muertos y varios heridos; algunos de ellos continúan en el Hospital de Jaén. Se ha pedido por este heroico pueblo una revisión de los sucesos, y no se le atiende en sus justos deseos. ¿Se nos puede contestar por qué?



Cómo ve la clase capitalista la racionalización.

LEALTAD REPUBLICANA

Una vez implantada la República en España, todos somos republicanos. Los pocos o muchos monárquicos que había en nuestro país se han impuesto el sacrificio de cambiar de etiqueta política. Ante todo está la nación española..., y seguir explotando a los trabajadores.

Hemos recorrido en estos últimos tiempos varias provincias españolas. El mismo disco de lamentación en todas ellas. Que si los caciques se han hecho de la derecha liberal, que si se han hecho de los radicales socialistas, etc. Y que si por llamarse republicanos tienen el Poder, utilizan éste para continuar los mismos procedimientos rastroseros de antes.

Muy poco ha cambiado la vida rural española. El esfuerzo de los hombres representativos de la democracia y del Socialismo que se hallan ocupando el Poder ejecutivo se ve contrarrestado en una gran parte por la resistencia de los caciques, que saben poner junto a la adulación, cuando se visitan despachos oficiales, el odio a los trabajadores que intentan, por medio de sus organizaciones, desposeerlos de sus privilegios de clase.

Pero el espectáculo que estamos presenciando es edificante. No se ha tardado mucho tiempo en ver cómo

los apetitos personales han quedado al descubierto y cómo las ideas se hallaban muy por bajo de las apariencias.

El sacrificio que los socialistas hemos realizado desplazándonos de nuestras posiciones habituales para mezclarnos con los elementos de la democracia en la realización de una labor que no es la nuestra, nos concede la autoridad necesaria para producirnos así.

Con lealtad hemos cumplido nuestros compromisos. Los seguiremos cumpliendo siempre que de defender la República contra posibles, pero no probables, reacciones monárquicas se trate. Pero no podemos olvidar que somos socialistas y que hemos de considerar enemigos a los que, tanto en la monarquía como en la República, utilicen la fuerza para seguir oprimiendo a los trabajadores.

Y cuando vemos cómo los bandos republicanos, cualquiera que sea el matiz, apoyan a caciques y a elementos llamados extremistas que combaten la República adoptando posiciones radicales, nada tiene de extraño que nos solidaricemos con la frase de Besteiro de que la conjunción terminará tan pronto como se verifiquen las elecciones constituyentes.



ESTUDIOS SOCIALISTAS PARA SER SOCIALISTA (Continuación.)

Pero si en vez de esta retirada prematura vendieran las existencias comerciales o cerraran su establecimiento, ¿de qué actividad útil se privaría con ello a la sociedad? No, no es verdad que la transmisión hereditaria, signo y medio de la usurpación capitalista, sea el agente indispensable de la prosperidad social. ¿El deseo de la ganancia, el afán de ganar dinero? Eso es otra cosa. Si tenemos en cuenta la lucha que alrededor nuestro mantienen los hombres, parece, en efecto, que tiene por fin este único móvil. Ganar dinero es el verdadero ideal humano, el único que proclama y que trata de realizar una sociedad perversa. Conquistar por nuestra cuenta la mayor parte de los privilegios que el dinero representa o permite adquirir es el programa de vida que nos ofrece el espectáculo contemporáneo. Todo nos llama a esta lucha: la opinión y la moral, que debieran criticarla, por el contrario, la exaltan, y es preciso una especie de heroísmo para sustraerse voluntariamente al contagio. Es el sentimiento motor actual, y así hay que reconocerlo. Pero ¿con qué derecho se puede llegar a la conclusión de que la Humanidad no puede conocer otro? He aquí el sofisma.

Yo, por mi parte, tengo un concepto más optimista, más elevado, de la Humanidad, y creo, estoy seguro de ello, y vosotros lo estáis igual que yo, que otra suerte de móviles pueden conducir a los hombres a sobreponerse a su natural indolencia. Y además, ¿existe esa seguridad de que su indolencia es natural? Yo creo que entre los dones que nos otorga la Naturaleza está el derecho de trabajar a nuestro gusto. El hombre quiere desarrollar su actividad, emplear su fuerza, y cuando esquivaba el trabajo es porque la sociedad le ha constreñido a realizar una labor contraria a la que su propio temperamento le destinaba. Este desacuerdo lo evitaremos nosotros, indudablemente, ya que consideramos como base de la economía social la afinidad entre el trabajo y el trabajador. El ocio prolongado aburre y deprime, y tal vez en la sociedad futura sustituiremos con agrado el vicio por el trabajo. Esta es la verdad, y para convencerse de ello, es suficiente con apartarse un poco del actual estado de cosas, elevándose mentalmente sobre el miserable nivel de las costumbres actuales, costumbres que son el producto directo, y no la causa, de nuestro régimen social. Hagamos este esfuerzo imaginativo, y consideremos si es el deseo de ganancia el que provoca las grandes manifestaciones del trabajo humano, el que suscita las obras más grandes de la Historia.

¿Es el deseo de lucro el que ha guiado la construcción de los templos de Acrópolis o las catedrales góticas? ¿Es el afán de la ganancia el que ha inspirado a los grandes obreros del Renacimiento, a los eminentes pensadores del siglo XVIII?... Si la literatura y el arte se han convertido actualmente en oficio y mercancía es porque el contagio del lucro se ha apoderado del escritor y del artista; pero no podrá citarse una bella obra, en ningún tiempo, que haya sido concebida por su autor con espíritu mercantil. ¿El deseo de lucro incita al sabio a la meditación, a los descubrimientos? ¿Trabajaron Newton, Lavoisier, Ampère, Pasteur, para «ganar dinero»? La invención práctica, el perfeccionamiento industrial, no son debidos a la esperanza del provecho, sino a un deseo íntimo de adquirir, de hallar, que encuentra su recompensa en la propia satisfacción. No encontraréis un trabajo verdaderamente útil a la Humanidad que no tenga origen desinteresado. Por el contrario, vemos a nuestro alrededor la actividad que produce el deseo de lucro. Para ganar dinero se emprende un negocio, se instala una casa de Banca, de corretaje o de comercio, se compra y se vende, se especula. El deseo de ganar crea y conserva esta espuma, esta fermentación pútrida que vemos aparecer en la superficie de la vida económica. La sociedad actual está poblada de audaces aventureros lanzados a la conquista de la fortuna, como se iba antiguamente a la conquista del oro, y que procuran por todos los medios a su alcance que sea en beneficio suyo la marcha de los capitales, sin que su audacia haya jamás creado una riqueza efectiva en beneficio del mundo. Y si esto es así, ¿qué prejuicios sufrirá la sociedad cuando hayamos hecho desaparecer todas estas iniciativas parasitarias, que sin crear la riqueza la desplazan arbitrariamente? Encontraréis el símbolo de esta falsa actividad en un movimiento de alza o baja en la Bolsa,

que hace pasar el dinero de unos bolsillos a otros; pero que no modifica en nada el capital mundial. Suprimiéndola habremos puesto término a las exacciones individuales, sin haber perjudicado a ninguna utilidad colectiva; no habremos alterado o modificado la vida social, sino que, por el contrario, la sanaremos, la curaremos de una enfermedad, de una infección.

Si es verdad que para prestar su esfuerzo pleno al trabajo el hombre ha de vencer su inclinación natural, es falso que el deseo de lucro sea el móvil indispensable de este esfuerzo. El hombre puede desarrollar este esfuerzo, y así lo ha hecho, inspirado en móviles de índole moral: por contribuir desinteresadamente a la obra de mejoramiento emprendida, por fidelidad a una disciplina determinada, por devoción a un ideal común, por don de su razón y de su alma a una fe grande. Considera las tareas que supone a la Humanidad el actual estado del mundo y ved si es el apetito egoísta de lucro el que puede colocarnos en situación de llevarlas a cabo. El provecho capitalista, cualquiera que sea su forma, no será nunca más que la herencia de una oligarquía, no de una clase escogida, y la Humanidad no resolverá los problemas de vida o muerte que ante ella surgen sino merced al esfuerzo concertado de todos los trabajadores; si cada uno tiene en sí mismo la clara consciencia de consagrar su trabajo al interés colectivo, que es necesariamente su propio interés, en vez de ofrecerle como tributo a esta oligarquía privilegiada; si una fe común eleva a los trabajadores, apartándose de fines egoístas, exaltando su valor, serenando su alma, herida por tantos sufrimientos y miserias. Esta fe solamente nosotros podemos propugnarla, crearla, y crearla indistintamente entre todos los hombres. Y añado que sólo nosotros podemos obtener los medios y la recompensa en esta vida terrestre, y no en la perspectiva indefinida de una inmortalidad.

Pero si os parece bien volvamos nuevamente a la argumentación anterior; tomemos la ofensiva, buscando en la sociedad actual los efectos e incidentes de un trabajo verdaderamente creador. Supongamos que mañana un inventor concibe un nuevo sistema de producir que subvierte la técnica de una de las grandes industrias, la metalúrgica, o la textil, por ejemplo, y que esta nueva forma de producción reduce en proporción considerable la mano de obra y el precio de su coste. En primer lugar, hay muchas posibilidades de que este inventor desconocido muera, como tantos otros, en la desesperación y la miseria, pues en vano apelará a los capitalistas, que son hoy los únicos que pueden poner en acción los nuevos procedimientos mecánicos, para buscar su apoyo. Después, algunos años más tarde, una Sociedad financiera explotará las patentes de su invento, adquiridas a vil precio, y esa explotación le rendirá un beneficio inmenso. Mas admitamos que, por una excepción providencial, el mismo inventor ha podido percibir el valor de su descubrimiento, y el resultado será que existe un millonario más. ¿Qué provecho ha recibido con ello la colectividad?

Cuando la industria universal haya adoptado los modernos procedimientos, parará centenares de fábricas. El desplazamiento de la mano de obra determinará una baja general de los salarios; la masa de productos lanzados profusamente al mercado provocará grandes y complejas conmociones económicas. ¿Veremos, por lo menos, al consumidor aprovecharse de la reducción del precio de coste de los productos? De ninguna manera; este provecho será para él cosa irrisoria. Los precios de venta no descenderán sino en la cantidad precisa para evitar la competencia, y nuestro inventor se embolsará el resto. De una parte, una crisis universal; de otra, una inmensa fortuna individual. Tal es el balance que resulta, que subleva e indigna.

Nuestro inventor podrá replicarnos: «Mi fortuna es perfectamente mía; la he ganado, ya que es el fruto de mi invento, el producto de mi trabajo.» Pero ¿es verdad que su invento es únicamente suyo? ¿Le hubiera llevado a término de haber nacido en una isla desierta o en alguna tribu salvaje de Oceanía? ¿No supone toda la actividad previa del trabajo humano?

León BLUM

(Continuad.)



CON LAZO



Cuando los sindicalistas llevaban cuatro sesiones de su Congreso no habían entrado aún a tratar el orden del día. Y ya había amenazas de abandonar algunas delegaciones el Congreso.

Da gusto una organización así. La libertad sobre todo. Que cada uno haga lo que quiera, y entre todos no hacen nada. Pero todo sea por Dios... y por la acción directa.

Ha surgido un partido denominado Acción Nacional, que agrupa a todos los viejos monárquicos.

¡Qué ganas de poner moles! La acción nacional la ha ejercido el pueblo echándoles, en un gesto de ciudadanía, del Poder, por estar harto de pagar los negocios que venían realizando dichos elementos.

Recibimos quejas de pueblos donde nos informan de que el caciquismo continúa igual que antes.

Para resolver este problema no tenemos más que una fórmula: la de hacer en cada pueblo con los caciques lo que en Madrid se ha hecho con el rey. No falla.

Los comunistas madrileños, con su capitán al frente, se presentan en las próximas elecciones constituyentes.

No está mal. Después del éxito de las municipales están obligados a ello. A lo mejor triunfan y sacan más puestos que en las anteriores.

De los candidatos que presentan no quisiéramos decir nada; pero a uno de ellos no tenemos más remedio que darle un consejo. Nos referimos a Fernández Mula.

¡Buen elemento! Trabajador hasta dejarlo de sobra; pero tendría más segura el acta por Jaén, sobre todo por Mancha Real, donde le conocen bien y le quieren a cegar. ¿Por qué no cambia el distrito?

Para Mula es mucha carga Madrid.

Al cardenal Segura se le ha trasladado a la frontera con toda clase de miramientos y cortesía.

Nos parece que se excede un poco el Gobierno en cumplimientos con quien no los merece. Y recordamos que a los obreros se les sigue maltratando, e incluso ametrallando por la Guardia civil, sin contemplaciones de ninguna índole.

No pretendemos que se cambien las tornas; pero, por lo menos, que se trate a todos como a los curas.

Los de la acción confusa se dedican en Cataluña a perseguir a los trabajadores que militan en la Unión General de Trabajadores. Este acto de traición a la causa del proletariado pone de manifiesto la importancia que conceden los anarcosindicalistas a nuestras organizaciones en su propio cuartel general.

Por nuestra parte, aconsejamos a nuestros camaradas que hagan morder el polvo a los cretinos de la Confederación.

El párroco de Casarrubios del Monte (Toledo), pariente, sin duda, del cardenal Segura, insiste en no querer reconocer la República, y con una tenacidad propia de cura de pueblo pretende que se siga considerando himno oficial la marcha real.

¡Mucho cuidado, D. Antonio, mucho cuidado! No sea que el demonio tenga que ir a Roma a decirle a su patrono que en Casarrubios no hay más trabajo para usted.

¿Quién ayuda a los sindicalistas?

Con motivo de varios sucesos ocurridos en Madrid al instaurarse la República hubo quien lanzó la especie de que los autores habían sido los comunistas y sindicalistas, de acuerdo con los elementos reaccionarios. Había pruebas para ello. La prensa portavoz de las múltiples facciones comunistas (?) era expandida por pollos albanistas. En todos los actos coincidían. Los mismos pitos, los mismos insultos, las mismas peticiones.

Don Juan García Valdecasa, Regis-



A.2.097.395 *

trador de la Propiedad de la Casa Norte de esta Capital.

Certifico que en vista de la precedente solicitud que firma Don Lari Cabera, se cancela la inscripción de este Registro con el fin de librar la certificación que le interesa en la misma y de ella resulta:

En la Casa n.º 1 en esta Corte y su calle de San Marcos, señalada con el número 17, con un patio a la de Pelayo, por la que se distingue con el uso moderno, parte de veinte antiguos de la misma casa, trescientos once, que en esta oficina se finca de los mil ochocientos noventa y seis de la república de nación, folio ciento cincuenta y tres del libro setecientos setenta y cuatro del archivo, aparece inscrita actualmente en esta forma: *Acuerdo de sucesión del fallecimiento de Don Eduardo de Rangel y Albal, ocurrido en esta Corte el veinticinco de febrero de mil novecientos quince, bajo testamento que había otorgado en la misma el dieciocho de Julio de mil ochocientos...*

Los que fueron de la ex monarquía no deben ser de la República

Van a celebrarse las elecciones que designarán a los hombres que han de constituir el nuevo Parlamento. Pueblos que en las elecciones municipales del histórico día 12 votaron por la candidatura monárquica, hoy — podemos tener la seguridad — votarán por la candidatura republicana. Candidatos que fueron de la monarquía en aquellas elecciones de abril, serán ahora, sin duda alguna, candidatos republicanos. Y esto, que a muchos republicanos satisface y tranquiliza, a nosotros nos hace estremecer.

¿Qué motivos han hecho cambiar la conciencia política de tales individuos? Porque, indiscutiblemente, muchos de los ciudadanos que depositaron en las urnas su papeleta monárquica no tenían conciencia política e ignoraban lo que hacían, como seguramente lo ignorarán ahora. Pero hay otros elementos que no ignoraron entonces su acción y que en la próxima contienda votarán por los republicanos conscientemente también.

He aquí el origen de nuestra preocupación. ¿Ha sido arrepentimiento sincero? ¿Es que consideran igual de conservadora y reaccionaria la labor realizada por el antiguo régimen que la realizada hasta la fecha por la República? ¿O es que, siendo enemigos de la República, quieren introducirse en ella para torcerla y desprestigiarla?

La juventud, que, aun sin tiempo para conocer la política informal y desvergonzada de muchos hombres,

mira con sospecha esta reacción de los elementos afectos al oprobioso régimen pasado que escarneció al país, pone a la vanguardia en la protesta. La juventud es lo más puro del país, quiere colaborar en la República, hoy y mañana, para engrandecerla y elevarla; pero antes pide a las autoridades y a todos los ciudadanos conscientes que desenmascaren a tales sujetos para que se les dé su merecido. Los que deshonraron y saquearon al país al amparo de la vieja institución desaparecida, demostraron su falta de conciencia que los incapacita para gobernar actualmente. Sacrificaron los intereses de la colectividad a los suyos particulares. Sus servicios serían perniciosos para la República. Y al régimen que nace—todos tenemos la obligación—hay que librarlo de cuanto pueda ser un impedimento, tanto para su consolidación como para su desarrollo y progreso.

Gran parte de los males sufridos por España tuvieron la causa en su gran falta de memoria. Gentes que no supieron gobernar durante muchos años, ocuparon no obstante los más prestigiosos puestos de la política nacional.

¡Jóvenes socialistas! ¡Camaradas todos! A ser hombres observadores y, con energía, a no permitir que los que fueron mancha de la ex monarquía puedan llegar a ensuciar la República que tantos sacrificios nos ha costado.

Ovidio SALCEDO

LAS AUTOCRACIAS MODERNAS

Andalucía, la región más rica de España por su hermoso y productivo suelo, por sus grandes riberas, ha sido, y será si no se acomete con valentía el problema, la más detestable por sus grandes latifundistas y vastos capitalistas acaparadores de toda industria y comercio, que, en su afán acaparador, tienen atadas las conciencias con la aguja de sus aliados los clericales. Desde tiempos inmemoriales están siempre tratando de embrutecer al pueblo para que éste no se dé cuenta de la explotación de que es objeto; y así, en cada feudo de éstos—porque aquí los hay con tanto poderío como en el siglo XVI—, en vez de preocuparse de tener una escuela, se han cuidado más de hacer una capilla y engalanarla de tal forma que siempre se hiciera agradable la vida de sus ignorantes vasallos.

Estos señores siempre se empeñan mucho en que esta atrasada región aparezca como modelo de prostitución, lo que consiguen con sus bastas persecuciones, escarnio de las clases proletarias, que mueren de hambre en las calles, mientras estos caritativos fariseos, predicadores de Cristo en la tierra, gastan cantidades fabulosas en esto: en corridas de toros y en casas de prostitución, que ellos mismos cuidan de que no falten pupilas; para ello cuentan con todos los medios para deshojar la rosa que a sus apetitos brutales se les antoja, sin importarles nada sembrar la deshonra en cualquier hogar; para eso cuentan con su padre de

los noventa y nueve ante el Notario Don Facundo Oleaso y Caballero, en el cual, entre otras cosas, por la cláusula quinta del mismo se cambió beneplácito usufructuario a su esposa Doña María Tabell, con relevación de fianza, y por la décima novena legó la referida casa, para después de esta Señora a la Congregación de San Luis de la calle de Zorrilla y en virtud de escritura firmada también en esta Corte el trece de Noviembre de mil novecientos dieciséis ante el Notario Don Benito Jimeno Prayón que se inscribió por la inscripción segunda de la propia finca, fue inscrita la nuda propiedad de la aludida casa a favor de la Congregación Patronato de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, no constando haberse inscrito el usufructo de la propia casa a favor de la mencionada Señora Doña María Tabell.

Que teniendo presente documento alguno que se halla pendiente de inscripción y se refiere a la mencionada casa, extiendo y firmo la presente en Madrid a diecinueve de Noviembre de mil novecientos treinta.



Certificación n.º 10418 al
Folio 1º de
Luz tres pta. 60 lt. Salvario 1246 Tabell 19.

26/20
2/20
Folio 12/60

De los sindicalistas no hablemos. Conocemos a algunos componentes de esas organizaciones, albergue de la escoria de todos los oficios. Pero ¿quién ayuda a estos elementos? ¿De qué medios económicos disponen?

Iremos por partes. Nuestros lectores saben que la «potente» Sección madrileña de la Confederación Nacional del Trabajo tiene su domicilio en la calle de San Marcos, número 3. Ignorábamos quién había facilitado a los Sindicatos únicos tan magnífico local; pero ya lo hemos aclarado.

La Federación Nacional de Gasistas y Electricistas nos ha facilitado el certificado expedido por el registrador de la Propiedad, certificado que reproducimos, y en el que se demuestra que el edificio donde tienen instalado el domicilio social los valientes enemigos del régimen capitalista pertenece a los jesuitas. Más claro: a la Congregación Patronato de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, Congregación que tiene su domicilio en la calle de Zorrilla, número 1, domicilio de los «Luises».

No está de más aclarar que este local se quiso alquilar por otros organismos, algunos de ellos oficiales, y se reservó para los tragaburgueses y terroristas.

¿Están ayudados o no estos elementos por los enemigos de la clase trabajadora?

Por hoy, nada más, y es bastante.

José CASTRO

abstención, y esta clase media se ve obligada a no poder hacer las faenas que el campo requiere, y mientras tanto los obreros mueren de hambre y los campos pierden más de la mitad de su cosecha.

Si las autocracias no ceden del terreno en que se han colocado y el Gobierno no les obliga a ello, el pueblo, acosado por el hambre, no tendrá más remedio que tomar por la fuerza lo que de grado se le niega.

Que se den cuenta las autocracias y echen una ojeada al pasado, y se fijen en los ejemplos de Francia y Rusia; no vayan a querer darse cuenta cuando el pueblo esté en la calle, pues entonces ya será tarde.

Juan MARIN

Arriate.

GRÁFICA SOCIALISTA.—San Bernardo, 92.



LEED TODOS LOS DIAS "EL SOCIALISTA"